

Vibraciones

Tan sólo una solución gubernamental de amplio frente antifascista, puede dignamente, eficientemente, encargarse de la dirección de la guerra

Los momentos duros y decisivos que atravesamos, que exigen — como repetidas veces hemos dicho — la contribución de todos los elementos populares a la victoria, hacen que las soluciones de Gobierno tengan que atemperarse a esos momentos y a esas necesidades.

Pensando serenamente hemos de reconocer, mejor dicho, han de reconocer quienes hasta ahora no han querido comprender esta gran verdad, que a nadie se le pueden pedir sacrificios al mismo tiempo que se ignoran, se desconocen y en múltiples ocasiones se atropellan su idiosincrasia, sus deseos y sus conquistas. Nos han recurrido siempre todos los procedimientos para asegurar el predominio, mejor dicho, para anular a todos los que no acepten sus premisas ni sus imposiciones y hacer que su voluntad fuese omnímoda y su actuación sin trabas en la España leal. Y al mismo tiempo que así actuaban, al mismo tiempo que anulaban a todos los demás sectores antifascistas, separándolos de los organismos dirigentes del Frente, tenían también la frescura de pedir obediencia y sometimiento ciego a los mismos a quienes atropellaban, a los mismos a quienes escarnecían. Así era imposible que se caminase de una manera segura y rápida hacia la unidad; así era y es imposible que se llegue a soluciones que puedan darnos la victoria rápida y rotunda que necesitamos. Y así se ha marchado, cayendo, notando casi, por la pendiente que conduce, irremisiblemente, a la catástrofe definitiva.

Ha llegado la hora de cambiar decididamente, rotundamente, esa tónica y ese estilo. Ha llegado el momento en que todas las miradas se dirijan unánimemente hacia la guerra y hacia la Revolución, hacia esa doble victoria que el pueblo anhela, por la que tantos sacrificios ha realizado y que, hoy por hoy, es preciso reconocerlo, se encuentra en peligro.

El deseo de rectificar pasados errores se advierte claramente en quienes hasta ahora los han mantenido, queremos pensar que de una manera inconsciente. Al menos, eso es lo que claramente se deduce de sus palabras y de las palabras de quienes, por su jerarquía dentro del Partido Comunista, deben estar bien enterados de la posición del partido mismo. Pero no basta con manifestar ese buen deseo; es preciso que el deseo se traduzca en manifestaciones prácticas, se traslade a la vida real. Y en este mismo momento surgen ya unas diferencias de orientación que es preciso cancelar a toda costa. Que es preciso cancelar, porque de otra manera nada, absolutamente nada se habría adelantado.

Efectivamente: para llegar a soluciones en que todos los elementos antifascistas se responsabilicen plenamente, no se puede excluir a ninguno de ellos de las tareas de la dirección de la guerra y de la Revolución; y para no excluir a ninguno, para que todos participen en la medida de su respectiva fuerza en tareas, es de todo punto necesario que se abandonen viejos moldes, viejas fórmulas de convivencia y de apoyo político, que no están, ni de lejos, adoptadas a las necesidades que

en la actualidad siente la España que lucha y trabaja.

La premisa previa, imprescindible para que esos buenos deseos se traduzcan en realidades prácticas y fecundas, es que el concepto político implicado en el Frente Popular deje vía libre al concepto social, que es el alma del Frente Antifascista; y como lógica consecuencia, es necesario que se desplace de la dirección del país al Frente Popular y que tome esas riendas el Frente Antifascista. Hasta tanto que esto no se haga, todo quedará reducido a palabras; hasta tanto que esto no se convierta en realidad viva, todos los esfuerzos serán inútiles y seguiremos lanzados en la pendiente, sumamente peligrosa, por la que hoy nos precipitamos.

Hay que tomar la guerra en serio; hay que tomar la guerra en serio,

para afirmar, para asegurar la victoria. Y la victoria sólo se afirma, sólo se logrará, cuando todas las fuerzas antifascistas actúen coordinadamente, lealmente. Y el primer paso hacia esa coordinación es la presentación proporcionada de todos los sectores antifascistas en la dirección de la guerra y de la Revolución.

Vamos a prescindir del tiempo pasado. Vamos a no ocuparnos de la labor realizada por este Gobierno y a olvidar el fabuloso saldo en contra que tiene en los libros del triunfo. Pero vamos también a rectificar. Y vamos a dejar paso a un Gobierno de amplia base antifascista, que es, hoy por hoy, el único que estará capacitado para guiar al pueblo español por los escabrosos y difíciles senderos de la guerra y de la Revolución.

UN COMBATIENTE A LAS MUJERES

A vosotras, mujeres, que en vuestro vientre germináis a las generaciones, me dirijo con la plena seguridad que vuestro corazón, se hará eco de una suplica, que si encuentra eco servirá para mitigar las diversas de los frentes de batalla.

Los gigantes de la libertad que defienden vuestra honra en los parapetos, empiezan a sentir frío en sus carnes. Mientras vigila en sus puestos de guardia, velando para la seguridad de todos, se le entumescen los miembros y piensa en los que tienen cama caliente y están al abrigo de las inclemencias del tiempo.

A los múltiples peligros de la guerra uno nuevo les amenaza. El frío, con todas sus consecuencias de resfriados y pulmonías. Pensad que sois madres esposas o novias de esos hombres machos, combatientes contra la tiranía y la oprobiedad. Son carne de vuestra carne y sangre de vuestra sangre, querer de vuestro querer y vida de vuestra vida.

En los pueblos de la retaguardia el invierno se puede combatir. No así los montes donde tenemos las trincheras y en las cuales pronto se posará el manto de la nieve. Si no encontramos ayuda en la retaguardia decaemos en moral y el peligro se cierne sobre todos nosotros. No seamos egoístas de nuestra comodidad y pensemos en los que marcharon y no sabemos si volverán. Demostrad que sentís amor hacia vuestros seres queridos y tendréis la seguridad que vuestro cuidado amoroso será vaticino de la felicidad que tiene que imperar entre los seres que se comprenden.

Vosotras no sabéis de las luchas que desgarran el alma de los hombres, porque vuestro corazón supera todas las mezquindades humanas. El amor arraigado íntimamente en vuestro corazón, hace que las penas de los mortales, sean más pasajeras. Una caricia de madre, esposa, hermana o novia es una promesa de vida. Una carta escrita por vuestras manos es una inyección de optimismo.

Mujeres. Conamos en vosotras. Demostrad y recordad a los que se dedican a luchas de partido a

partido o de organización a organización, que estamos nosotros, que lo abandonamos todo por todos, que estamos prestos a sacrificarnos por el bien del mundo y que recuerden siquiera un momento que el frío, el viento y la lluvia, azota vuestras carnes que necesitan abrigarse.

Decidles a los hombres que queréis que vuestros seres no pasen frío. confeccionad abrigos. Afead en su propia cara, el arrenacimiento y exigíles que os muestren lo que han hecho en pro de la causa antifascista. Vosotras que sois justas, pensad en la injusticia que representa tamaño abandono y decidles muy quedamente lo que habéis sufrido, para parir a los héroes de las trincheras, que los habéis amamantado en vuestro seno de madre, que los habéis besado y los habéis enseñado a andar, que habéis llorado en su techo de enfermo y que habéis reído cuando ha sanado, que habéis sentido satisfacción, al comprobar que su voz, sus ademanes, sus gestos más imperceptibles tenían una semblanza a los vuestros.

Siempre habéis deseado que tuvieran educación y conocimientos. Les habéis preparado los mejores manjares y su cama para el descanso.

Ahora no tenemos vuestros vuestros cuidados pero sabemos de la heroicidad y valor de mujer.

Os lo pedimos nosotros, los que por siempre hemos sido despreciados por los potentados, que al hacerlo, os insultaban vuestro corazón de mujer.

No perdáis tiempo, porque el frío tiene el mismo poder que las balas.

Napoleón con todo su formidable ejército, tuvo que abandonar a Rusia, debido al frío que diezmó a sus hombres.

Los titanes de la guerra contra el fascismo, firmos y alertas en sus puestos esperan vuestra obra.

— JUAN SANS SICART —
Avanzadillas Alcobierre a 11 de septiembre de 1937.

CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA. — FEDERACION REGIONAL DE GRUPOS ANARQUISTAS DE CATALUÑA. — FEDERACION REGIONAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS DE CATALUÑA

A LOS MILITANTES QUE SE HALLAN EN EL EXTRANJERO

Los hombres de la organización confederal y libertaria en España, han demostrado en todos sus actos y en todo momento, el más elevado sentido de responsabilidad, y la valorización ética de nuestro movimiento a través de todas sus vicitudes, la ha mantenido la tónica responsable de sus militantes.

Teniendo en cuenta que los momentos actuales exigen de todos los partidos y organizaciones la entereza debida en sus hombres para afrontar las dificultades y sostener la moral del pueblo en la lucha entablada contra el fascismo, la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, la Federación Regional de Grupos Anarquistas de Cataluña y la Federación Regional de Juventudes Libertarias se dirigen públicamente a cuantos militantes estén actualmente en el extranjero y hayan desempeñado caros de responsabilidad en los organismos confederales y específicos y particularmente a aquellos que los hayan desempeñado en los organismos oficiales desde el 19 de julio de 1936 a la fecha, para que se presenten en España y a los Comités responsables de la organización a que se deben, dentro del plazo máximo de quince días, a partir de la aparición de la presente nota. Quedan exceptuados únicamente aquellos compañeros que en la actualidad estén cumpliendo alguna misión en el extranjero con conocimiento y por encargo expreso de los Comités responsables de nuestras organizaciones.

Cuantos compañeros estén comprendidos en esta llamada, de no atender el requerimiento que se les hace, serán expulsados de nuestras organizaciones.

Barcelona, 21 de septiembre de 1937.

Confederación Regional del Trabajo de Cataluña. — Federación Regional de Grupos Anarquistas de Cataluña. — Federación Regional de Juventudes Libertarias.

A dónde vamos

Ante el maremágnum, cada vez más profundo, en el cual se mueven las aguas pestilentes del fascismo, la voz de España recia y fuerte, como fuertes son sus obreros frente a la invasión, resuena por los ámbitos de la tierra denunciando con datos irrefutables todas aquellas agresiones que ha venido sufriendo sin que ninguna potencia democrática se diera por enterada.

Jurídicamente España ha llevado todos los problemas promovidos por la intervención extranjera en el suelo ibérico, al tribunal internacional. Sin embargo, los que dicen velar por los estatutos jurídicos que regularizan la vida de los pueblos, cerrando los ojos a la realidad, se tapan los oídos para no oír los lamentos de las víctimas inocentes causadas por la barbarie fascista.

Ginebra ha vuelto a ser teatro espectacular de la situación española. La única voz que ha secundado la posición enérgica y justa de España, es la de Rusia. Las demás naciones siguen arrastradas por el precipicio de lo irreparable, sirviendo los intereses bastardos de un imperialismo que amenaza destruir, lo poco que queda en Europa del progreso y la civilización moderna.

Hemos dicho, y lo repetimos con la firmeza que nos caracteriza, que el proletariado español no es enemigo de nada ni de nadie. La ilusión puesta en la realización de sus sacrosantos ideales, no es otra que la de establecer un régimen de equidad y de justicia política y social, que permita a los seres una mejor convivencia y una mayor base de solidaridad mutua.

No es el movimiento español — lo hemos dicho ya — un movimiento más en las luchas del proletariado contra el capitalismo, sino que es una guerra por la independencia de España. De esta lucha cruel, el proletariado español, aprovechando la sangre de los caídos, quiere amasar materiales duros y fuertes que sirvan como base de una nueva economía regida y administrada por todos aquellos que hacen suyo el lema de que hay que trabajar para vivir.

Frente a este espíritu de justicia y de equidad, la reacción y el capitalismo se unen internacionalmente para aplastar las iniciativas del pueblo que sólo mira al bienestar colectivo y que pone por encima de todo, la fraternidad universal, cual principio y fin de todas las guerras. Donde vamos, pues, es a la reali-

zación del ensueño proletario; a producir cada día más de acuerdo con las necesidades, procurando siempre subsanar todos aquellos errores que hayan podido ser funestos a la evolución. Sin sectarismos, sin querer imponerse a nadie, el proletariado español, por su organización, por su capacidad constructiva, por su genio creador, quiere y entiende que los trabajadores se basten a sí mismos, para organizar los centros de producción y establecer todos aquellos pactos políticos que puedan redundar en beneficio de la colectividad.

Vamos, pues, hacia la concreción de los postulados socialistas que han sido y serán el germen de la sociedad futura. Para esto necesitamos solidaridad moral y apoyo material en el sentido de dificultar todo lo que tiende a favorecer a los enemigos del pueblo genuinamente productor, como son los gobiernos dictatoriales que encarnan en la personalidad de esos dos locos enfurecidos que han creído que el mundo era de ellos, por el solo hecho de que se quiera presentar a los comunistas como destructores del sistema capitalista. Si los proletarios del mundo pesan el alcance de nuestras advertencias, auguramos que pronto en el horizonte social surgirá el sol que debe fecundar la semilla sembrada en los campos de batalla y en los centros de producción, que los obreros españoles dirigen con vistas a unir sus esfuerzos con los de los demás hermanos del mundo.

Mujeres de la España leal

Apelamos a vuestra sensibilidad tradicional. Familias enteras, niños, mujeres abandonados, caravanas interminables, de hermanos de dolor esperan vuestra hospitalidad.

Acomodad en vuestros hogares un lugar para los evacuados del Norte, para los que pudieron ponerse a salvo de la saña fascista.

Cuando dispongáis de esta plaza, escribid a "Solidaridad Internacional Antifascista". Los de las regiones Centro, Andalucía y Levante, dirigidos a nuestras oficinas en Valencia, calle de la Paz, 29, segundo; los de Aragón y Cataluña, a Barcelona, a nombre de María Anguera (Vía Durruti, 32 y 34, casa de la C. N. T.)